

Agradecimiento a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Querido Director, estamos en nuestra casa. En el edificio donde se impartió una vez nuestra enseñanza, al que vinimos con la Academia desde la Casa de la Panadería en la Plaza Mayor, y del que nos fuimos para abrir nuestras aulas de la Escuela Especial, en la Calle Estudios y donde luego continuó la Escuela Superior hasta que terminamos en el curso 35/36 mudándonos a nuestro actual solar de la Avenida Juan de Herrera de la nueva Ciudad Universitaria que había sido diseñada por nuestro director Modesto López Otero,

Con Juan de Herrera empezaron los intentos de organizar nuestra enseñanza, pero es en esta casa donde se analizan, se estructuran, se validan y se valoran.

Venimos de un pasado común. Estamos en un mundo que necesita la transversalidad de la Academia, que necesita su experiencia. Luis nos dio una magnífica lección inaugural del curso de las academias hablando de *De senectute*, de sus virtudes. En nuestro caso es una mezcla de tiempos engarzados en torno a la sempiterna juventud de nuestros estudiantes, que hoy han venido quizás por primera vez a esta sala.

Estamos en los dos extremos del arco continuo en el que se sostiene la construcción del hábitat de nuestra sociedad. Por un lado, quienes lo han construido a lo largo de su vida y ahora, también, lo protegen, conservan nuestra memoria y nos anclan con el valor de lo existente y, por otro, los descubridores de mundos que no hemos imaginado, que han nacido en contextos distintos de los nuestros, nuevas generaciones que están generando una nueva forma de entender y de habitar nuestra sociedad.

Estamos en un mundo en el que la Arquitectura es un soporte de todas las actividades humanas y en que su calidad tiene que ver no solo con su capacidad de modificar nuestro comportamiento, de racionalizar y organizar nuestro discurso, sino también con su capacidad de transmitir emociones cosa que comparte con las demás artes de esta Academia.

Hacer Arquitectura es hacer ciudad, estructurar el territorio. La ciudad, nuestro campo más grande de creación, es una obra colectiva en que interviene toda la sociedad, y en que intervienen todas las artes. Es una arquitectura en que los estratos del tiempo y del espacio se superponen. Por la ciudad vela esta Academia y nuestra Escuela. Es en realidad nuestro campo de trabajo y de enseñanza.

Nuestro compromiso es de cara al futuro, pero de un futuro que solo se puede atender asumiendo las responsabilidades de nuestros actos presentes y pasados.

La ETSAM en una gran medida ha construido esta ciudad y una parte importante de nuestro país y si queremos legar a las próximas generaciones un futuro mejor y más sostenible tenemos que analizar y asumir lo que hemos hecho para entender qué es lo que hemos de hacer

La Real Academia premia a la ETSAM, a la Escuela de Madrid, su hija directa en este acto pero premiándola, premia también los esfuerzos por la calidad de la enseñanza, la excelencia de la enseñanza que imparten todas las Escuelas de nuestro país que nacieron desde nuestros orígenes, en estos dos últimos siglos.

A mí me ha correspondido el honor de a la vez que dirigir la ETSAM, presidir en estos momentos la Conferencia de Escuelas de Arquitectura y vengo acompañado en esta sala de los miembros de nuestra Comisión permanente,

de las Escuelas de Barcelona, de Sevilla, de Valencia, de Las Palmas de Gran Canarias y de Alcalá de Henares. Y hoy nos acompaña también en este acto la presidenta de la Asociación de Escuelas de Arquitectura Europea Oya Atalay que ha venido a España para este acto.

Estamos rodeados también por miembros distinguidos de otras escuelas que en muchos casos, se formaron en nuestras aulas. Somos en estos momentos mas de 30 Escuelas públicas y privadas en nuestro país que tienen como misión no solamente enseñar, sino velar también por la calidad de la arquitectura, de nuestras ciudades y territorios y de trabajar investigando en todo nuestro estado.

Vengo a esta casa, acompañado por la Universidad Politécnica de Madrid, esa confederación de las primeras *grandes écoles* de Ingeniería y Arquitectura, que se creó en 1971 y de la que formamos parte. Las enseñanzas de ingenieros y arquitectos estuvieron ya entremezcladas en nuestros tiempos de la Academia a través de una breve escuela preparatoria para los estudios conjuntos. Ahora formamos parte de una comunidad cuyos representantes hoy nos acompañan.

Nos acompañan también dos Directores Generales que se formaron en nuestras aulas y que enseñaron en ellas, y en sus manos están las nuevas leyes que velan por la calidad de la Arquitectura y de la Vivienda, que van a redefinir en una importante medida nuestras actuaciones, nuestro universo y los instrumentos con los que podremos trabajar.

Hoy estamos aquí para darle las gracias a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando por su medalla de honor y para recordar nuestros orígenes en ella

Las primeras noticias que encontramos sobre el aprendizaje sistemático de los estudios de arquitectura nos vienen según Mariano Esteban Piñeiro de la cédula de 25 de diciembre de 1582 de Felipe II en la que toma a su servicio

un joven cosmógrafo portugués Juan Bautista Labanha para lo que instituye una Academia de Matemáticas, Arte y Arquitectura y otras ciencias. Dice el rey que la crea: deseando el provecho de mis vasallos y que en mis reinos haya hombres expertos y que entiendan bien las matemáticas y el arte de la Arquitectura y las otras ciencias y facultades a ellas anejas.

En la Real Cedula se le da tanto a Labanha como a su ayudante Onderiz la calidad de criados del Rey y sus funciones estarían controladas por Juan de Herrera.

Como afirma Mariano Esteban Piñeiro las lecciones se pensó impartirlas en un aula de los estudios de la Villa para lo cual el Ayuntamiento de Madrid el 23 de abril de 1583 adoptó un acuerdo en el que se aprueba que: se lea y se enseñe el arte de la Arquitectura y las demás que son necesarias y que manda que la primera y principal ciudad donde se enseñen y lean esas ciencias sean en esta villa.

Si bien terminan impartándose en una casa que en 1584 se compra enfrente del Alcazar junto a la Puerta de Balnadú y que durante 30 años será la sede la Real Academia de Matemáticas. Juan de Herrera que hace sus estatutos en 1584 incluye en ella a los arquitectos y edificadores que sepan diseñar ciudades importantes y fortalezas y propone que se les dé sus cartas de aprobación y títulos en forma.

En 1591 esta Academia pasa a depender del Consejo de indias pero controlada aún por Juan de Herrera y en 1625 enseñan en ella miembros de la Compañía de Jesús elegidos por el director del Colegio Imperial de San Isidro trasladándose esta de su casa original en 1629 al Colegio Imperial.

Realmente sus enseñanzas fueron matemáticas, navegación y cosmografía.

En 1584 al mismo tiempo que le está dando forma Juan Herrera se queja de que seguía sin existir en la Corte un lugar donde se formaran los técnicos, en

particular, los arquitectos e ingenieros y en 1584 la Real Academia Matematica llevaba ya casi un año funcionando.

El oficio del arquitecto, como afirma Pedro Navascués, vinculado durante siglos a la obra misma en la que aprendía el oficio con sus mayores conoció en el siglo XVIII un giro sustancial para convertirse en una ciencia reglada en el seno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En los artículos de Pedro Navascués y en el Anexo del Libro blanco sobre la Enseñanza de la Arquitectura que se elaboró en la Escuela durante la dirección de Hernandez Leon, que hoy nos acompaña, podemos seguir alguna de las vicisitudes de nuestra siguiente historia.

Los intentos de Sacchetti, Académico de San Lucas y de Pedro Rivera en 1729 de crear un Colegio de Arquitectura no tuvieron al parecer éxito.

La situación cambia en 1744 cuando se instituye la Real Academia de las Tres Nobles Artes. En 1752 se montan sus enseñanzas y en 1757 en sus estatutos la Real Cédula prohíbe a la Hermandad de Belén dar el título.

Sus estudios se organizan en tres salas de pintura, escultura y arquitectura, primero en la casa del escultor Olivieri, después en la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, con dos salas comunes, y después una sala de perspectiva y geometría en la que también participaron Escultura y Pintura, mas las salas de matemáticas y la sala específica de Arquitectura.

Desde 1774 está aquí en el Palacio de Goyeneche.

Desde 1777 la Academia por Real Cédula de Carlos III tiene que aprobar toda obra pública y en 1786 se instituye la Comisión de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando.

Por la Real Resolución de Carlos III de 1787 el Conde de Floridablanca determina que el título de arquitecto-maestro de obras solo lo puedan dar San Fernando y San Carlos.

En 1792 cuando Juan de Villanueva es elegido director de la Academia hace un informe sobre la Comisión de Arquitectura y la enseñanza y encarga un memorándum que incide en la necesidad de que haya estudios tipológicos de arquitectura legal y de las enseñanzas técnicas y científicas: estática, mecánica de fluidos y física experimental, emulando el presente en el que volvemos a discutir las mismas cosas.

En Francia con la extinción de las Academias se crean, en 1793 *l'École de Beaux Arts* y en 1794 *l'École Polytechnique*, lo que plantea la diferenciación de los títulos y de las formas de enfocar la Arquitectura. Esta división dura hasta mayo de 1968. Durand fue profesor de esta Escuela Politécnica, Javier Girón y yo tuvimos el honor, a principios de nuestra carrera, de ocuparnos de traducir su compendio de Lecciones de Arquitectura que prologó Rafael Moneo.

Hoy nos acompaña en esta sala el representante de la Escuela de Ingenieros de Caminos de nuestra Universidad, Escuela que por iniciativa de Agustín de Betancourt se creó a imagen de las Escuela francesa de *Ponts et Chaussées* al mismo tiempo que esta Real Academia se estaba ocupando de reformar y mejorar las enseñanzas de Arquitectura que se impartían en ella.

A instancias de su nuevo Director el Infante Carlos María Isidro se hace en 1820 un plan de estudios que se publica en 1821.

En 1840 la propia Academia en un informe de José Segundo Izquierdo, León Gil de Palacios y el Marqués de Socorro trata de la organización secuencial de las enseñanzas y unos meses antes José Jesús de la Llave que fue posteriormente director de nuestra Escuela publica sus Instrucciones sobre las enseñanzas de los ingenieros y los arquitectos.

Finalmente entramos ya en el modelo final que la Academia determina para la Escuela: en 1844 el académico de la sección de Arquitectura y Ministro de la

Gobernación Pedro José Pidal reforma las enseñanzas de las Bellas Artes y faculta en exclusiva a la Academia de San Fernando para expedir el título de Arquitecto y desvincula la enseñanza de la Arquitectura de la enseñanza de la Pintura y la Escultura. Dentro de la Academia, pasa a ser conocida como la Escuela Especial de Arquitectura. Su reglamento es de 1845.

Y en 1847 salimos de este Palacio y nos vamos a la calle Estudios.

La Ley Moyano de 1857 crea las facultades, las escuelas especiales o superiores y las de enseñanza profesional y nos constituimos en Escuela Superior de Arquitectura y pasamos a depender de la Universidad Central convirtiéndonos en carrera universitaria en aquel momento y saliendo de la tutela directa de la Academia.

Todos los directores de nuestros orígenes fueron académicos. En nuestra sala de juntas están sus retratos, encabezados por Juan Miguel Inclán Valdés, que fue el último director de la sala de Arquitectura y lo consideramos el primero director de la llamada Escuela Especial.

Con Narciso Pascual y Colomer, que lo sucedió, Antonio Zabaleta, que lo fue por un periodo muy corto por su mala salud, pero que se ocupó de su plan de estudios, Juan Batista Peronet, Anibal Álvarez y Lucio del Valle, ingeniero y arquitecto y director de la Escuela y diseñador de la Puerta del Sol de Madrid, yo le tengo un cariño especial porque en su calle madrileña yo me críe y pasé mi infancia. Y porque estuvo muy ligado al Canal de Isabel II, de cuya obra me he ocupado en mis exposiciones muchos años, hoy nos acompaña la Directora de su Fundación.

Fueron también directores de nuestra Escuela los académicos José Jesús de la Llave, Francisco Jareño, el autor de la Biblioteca Nacional y de la Fábrica de la Moneda de Madrid, Simeón Ávalos, Miguel Aguado y Ricardo Velázquez Bosco, que había sido anteriormente durante 30 años el Secretario de la

Escuela. También fueron directores los académicos Manuel Anibal Álvarez, Vicente Lamperez, Juan Moya, Modesto López Otero, don Modesto que diseñó nuestra Ciudad Universitaria y que fue también director de esta Academia y a cuya iniciativa le debemos también que la puerta del Hospital de La Latina guarde nuestra entrada, recuperada por nuestro querido Rafael Manzano y en una instalación hecha para ello por Fernando Chueca. Fueron académicos también Pascual Bravo, el arquitecto que hizo nuestro edificio y Director de la Escuela como Luis Moya Blanco.

De hecho esta Escuela es la respuesta de la Academia y elaborada desde dentro de ella, a cómo mejorar la enseñanza de la Arquitectura. La Escuela fue un instrumento que la Academia se dio a sí misma para mejorar la calidad de la enseñanza que impartía y, si no entendemos que la Escuela fue creada por la propia Academia, no entendemos nuestra historia.

En 1869 se formó también la Sociedad Central de Arquitectos, que empezó a funcionar al año siguiente. Hoy nos acompaña en este estrado la Presidenta del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos, y Arquitectas, entidad que es su heredera. Y en la sala está el Decano del COAM el colegio de Madrid que procede también de nuestra Escuela.

La generosidad de la Academia dotó también a nuestra Escuela con el primer núcleo de una de las bibliotecas de Arquitectura más importantes del mundo, que creció gracias a las donaciones posteriores de antiguos alumnos nuestros como Cebrián

El traslado a la Ciudad Universitaria justo antes de la Guerra y la toma de nuestro edificio en el que los libros se convirtieron en parapetos hizo que se perdiera una parte de ella. Afortunadamente nuestro director de entonces, Don Modesto, pudo organizar su traslado a Ávila, salvando el resto.

Aunque una parte de nuestro archivo común se destruye en la contienda, conservamos hoy más de 200.000 unidades, dibujos de los arquitectos que por la Escuela pasaron y sus donaciones, desde Ventura Rodríguez a Campo Baeza.

Nuestra colección de maquetas de arquitectura es de las más importantes de nuestro país. Posee vaciados únicos de muchos de nuestros monumentos.

La Escuela ha sido sede del primer Museo Nacional de Arquitectura y el Director de la Escuela su director nato.

Formaremos parte de la nueva Casa de la Arquitectura que se está creando y esa triada de la colección, la investigación y la enseñanza seguirá creciendo y fructificando.

Nuestro patrimonio arquitectónico y artístico es la vida de nuestras ciudades. Los portales que comunican nuestro pasado y nuestro futuro, que dan cobijo a nuestro espíritu donde hemos depositado la belleza, la técnica, la creatividad de cada generación y dónde aprendemos quienes somos. Esta Academia lo ha protegido, creado, documentado en una labor común con la Escuela desde sus orígenes. Desde las publicaciones de los monumentos españoles, dibujados y levantados juntos. Ahora el mayor especialista en levantamientos arquitectónicos de nuestro país preside la sección de Arquitectura y el gran especialista español en artesanados de madera es miembro de esta casa. Los dos han intervenido en nuestros programas y esa labor conjunta de protección es algo que nos une también a través de nuestra historia.

Nuestros arquitectos, nuestras arquitectas, se han educado sabiendo que la buena arquitectura incrementa nuestro patrimonio y que la intervención en él es una de las mayores responsabilidades de nuestra profesión.

Esa inmersión en el Patrimonio es fundamental así como su protección, por esto Hispania Nostra, recibió el pasado año esta medalla

Somos Escuelas que enseñan e investigan, que trabajan y proyectan. Cada una en nuestro campo y esa dualidad es la que da la excelencia de todas las Escuelas de nuestro país. La Academia se creó con los que ejercen su arte y ha reunido a sus más distinguidos creadores y de esa tradición nace también la enseñanza de nuestra Escuela.

Nuestros más insignes arquitectos han sido, y son, académicos y profesores porque los que crean, las que crean, y ejercen su arte, su profesión, tienen que poder enseñar y transmitir sus conocimientos y que esto se pueda hacer y se siga haciendo es uno de nuestros mayores desafíos. Sé que contamos para ello con el apoyo de mi Universidad y de los directores generales aquí presentes. Necesitaremos el apoyo también de esta Academia para conseguir que esto sea ley de este reino.

La lista de profesores y de egresados nuestros que en algún momento de su vida han sido académicos es interminable, entre ellos, Marqués de Cubas, José Segundo de Lema, Lorenzo Alvarez Capra, Enrique Maria Repullés, Fernando Arbós Arturo Mélida del que tengo en mi despacho una butaca diseñada por él para el Congreso. Antonio Palacios que dio la imagen más importante de nuestra ciudad en la primera mitad del siglo XX. Teodoro Anasagasti, Secundino Zuazo, Luis Menendez-Pidal, Luis Gutierrez Soto, Joaquín Vaquero Palacios, Fernando Chueca, Luis Blanco-Soler, Luis Cervera Vera, Dominguez Salazar, García Mercadal, García de Paredes, Rafael de la Hoz, Pedro Navascues, de cuya pérdida aún no nos hemos recuperado, Joaquín Vaquero Turcios, Fernandez del Amo, Cano Lasso Jose Luis Picardo, y tantos otros.

Ocupan su sillón en la Real Academia participando en sus debates Rafael Manzano Martos, Antonio Fernández Alba, Miguel de Oriol e Ybarra, Rafael Moneo, Fernando Terán, Juan Navarro Baldeweg, Juan Bordes Caballero, Antonio Almagro, Simón Marchán, Enrique Nuere, Luis Fernández-Galiano y Alberto Campo Baeza.

No somos una Escuela, somos muchas Escuelas que trabajan juntas y en paralelo, que entienden la Arquitectura desde distintos ángulos y no hablo aquí, sólo, de la organización de nuestra enseñanza.

Ésta, después de muchos planes de estudios distintos, está estructurada en materias y asignaturas cuya docencia depende del profesorado de los distintos departamentos. Su trabajo conjunto centra todos nuestros estudios, centra ese círculo abierto y magnífico que compone la proyectación, el dibujo, el análisis, la teoría y las historias, la composición, las tecnologías, la construcción y las estructuras, el urbanismo, todos los aspectos que terminan constituyendo la suma de conocimientos y competencias necesarias para el hecho arquitectónico, para el hecho urbano.

En Ideación gráfica aprendemos a dibujar las ideas según las concebimos, a transmitir la información que está en nuestras cabezas. Estudiamos la geometría y aprendemos ese lenguaje con el que se plasmará la creación.

Composición arquitectónica reúne las teorías compositivas con la propia historia del arte y de la Arquitectura. Este departamento también nos introduce a la Arquitectura y nos enseña a analizarla y a leerla, a recorrer la ciudad y entender el lenguaje de sus edificios, a entender cómo éste se estructura y se articula para luego poder proyectar.

Proyectos es una de las almas de la Escuela. La materia en la que nuestros estudiantes se enfrentan con la creación, con los programas, con el contexto y en qué se inicia ese vuelo que les va a llevar a proyectar el hábitat de nuestra sociedad.

Construcción es el departamento que nos enseña a materializar nuestro trabajo, a concebir cuáles son las soluciones que nos permiten su realización, a llevarlo a la realidad. No hay una buena arquitectura si no está bien construida.

Una de las peculiaridades de nuestra Escuela es la importancia que le damos a nuestras estructuras y a la física ligada a ellas.

Compartimos las competencias de urbanismo con nuestros compañeros ingenieros de caminos y nuestro departamento de Urbanismo nos enseña a tratar esa otra escala de la ciudad, del planeamiento, del diseño urbano, del diseño territorial.

Al principio de esta intervención hablé de las matemáticas y las matemáticas siguen estando dentro de nuestro estructura de enseñanza como una de las ciencias básicas en la que nos apoyamos y estructuramos nuestro pensamiento.

La Escuela está una vez más inmersa en una discusión de cuáles son los engranajes de ese acabar de nuestra enseñanza que ahora llamamos máster habilitante, aunque realmente el que habilita es todo el programa, el Grado y el Máster.

Y las que habilitamos ahora somos todas las Escuelas igual que habilitaba antes para el ejercicio de la profesión esta Real Academia.

Al volver a repasar los artículos y los libros que hablan sobre nuestro pasado conjunto, en estos momentos, que ajustamos nuestros procedimientos, que refinamos nuestra enseñanza, me he encontrado con que muchas discusiones fueron las mismas que nos planteamos ahora. Ese ver cómo la enseñanza proyectual, se imbrica con las otras enseñanzas, con las otras técnicas, con la construcción, con las estructuras, ese hecho de que la Arquitectura no solamente es una idea proyectada, creada, sino también construida, también calculada y en un territorio determinado.

Esa integración de las artes y las técnicas en la enseñanza de la Arquitectura permitió a nuestra profesión conservar por completo sus competencias, mientras que en países cercanos como Francia la división entre escuelas de Bellas Artes y escuelas politécnicas terminó engendrando una división del propio trabajo y originó distintas titulaciones en un entendimiento que no tengo muy claro que haya sido beneficioso para la Arquitectura y la sociedad.

La transversalidad de esta Academia en que todas las artes dialogan y se dan la mano está de la más impactante actualidad en las últimas políticas de la Unión Europea.

La Presidenta Von der Leyen ha lanzado en estos momentos de reconstrucción de una Europa golpeada por la pandemia una nueva iniciativa la Nueva Bauhaus europea. Una iniciativa que habla de inclusión y de participación de todas las generaciones, pero que habla también de la necesidad del diálogo en la sociedad entre todas las artes y de oír a los creadores y pone en el centro del debate a la Arquitectura, a la construcción del hábitat de una forma bella y sostenible.

Cuando hablamos de inclusión debemos recordar que desde 1936 en que salió la primera arquitecta española de nuestras aulas Matilde Ucelay, ha cambiado mucho nuestro panorama hasta ser las mujeres hoy en día más del 60 por ciento de nuestro alumnado. Nuestra escuela alberga la más importante Cátedra UNESCO de Género en Arquitectura

La reunión de todas las Escuelas de Arquitectura europeos que se hizo este año en nuestra casa tuvo ese mismo lema

Clausuramos ese debate con una cena mirando el Palacio Real, casi en la antigua Puerta de Balnadú, donde estuvo la Real Academia Matemática, celebrada en uno de los lugares mas simbólicos de nuestra ciudad donde confluyen todas las Artes, en el Teatro Real, anterior medalla de honor de esta casa

Estamos hablando de una conversación entre las artes y la sociedad que es la misma conversación que se ha desarrollado en estas mismas salas durante muchas décadas, pero que ahora traspasa no solamente las paredes de este edificios sino todas nuestras fronteras.

Mi elección como director de la ETSAM transcurrió mientras montaba la exposición de la Academia de España en Roma en los espacios de esta Real Academia. Así, mi primera visita protocolaria como director recién electo de la ETSAM, fue al director de esta Academia, Fernando Terán, visita que le dije que hacía como homenaje a nuestra ascendencia. Fernando recibió muy cariñosamente y con alegría la noticia, me presentó al secretario de la Academia y me replicó: Pero Manolo no has tenido que hacer mucho esfuerzo en venir ya que llevas en realidad aquí todos los días de esta semana trabajando en nuestra escalera.

Vayan estas palabras con mis deseos de que la Escuela y la Academia puedan seguir siempre juntas, y que la cambiante realidad nos sorprenda en medio de

proyectos comunes haciendo un mundo mas bello y sostenible, trabajando para ello en vuestra casa, en nuestra casa, en esta casa.

Nuestro eterno agradecimiento por esta medalla.

Manuel Blanco

Director de la ETS de Arquitectura ETSAM

Universidad Politécnica de Madrid